



Foto Sans

El Templo de la Anunciación del Convento de Santo Domingo, en Gerona

Por Antonia Masiá de Ros

Nuestro amor a Gerona, que nos hace apreciar como signos providenciales, y muy amados, por tanto, todas las personas, hechos y cosas que entran de lleno en la realidad de su historia, es lo que hoy, principalmente, mueve nuestro afán al escribir estas cuartillas para la REVISTA DE GERONA.

Por varias razones y todas de peso, hemos escogido hablar del templo gerundense comúnmente llamado de Santo Domingo. Mas, la razón principalísima, es el haber podido constatar ante antiguos documentos y revolviendo en la historia, la enorme influencia que los Frailes Dominicos aportaron a nuestra Ciudad y comarcas, en su triple aspecto: religioso, cultural y social.

Impresiona muy de veras considerar la labor que los hijos de Santo Domingo, llegaron a desplegar desde las aulas y celdas de su convento de Gerona, en cuya Iglesia ha quedado para siempre un algo que perdura como flotando en impalpable realidad de cosa viva. Esta sensación que hemos experimentado cuantas veces nos hemos hallado bajo su bóveda, bellísima, no es exclusiva del propio sentimiento; ello nos indica que no es ilusoria sensación de personal afecto y reconocimiento hacia los hombres que la levantaron. Otras personas han captado idéntica impresión de hallarse envueltos por ese algo viviente que guardan aquellas piedras de Gerona, tan magistralmente dispuestas y que durante centurias, diariamente recogieron la prístina salmodia del canto dominicano.

Plácenos interrumpirnos aquí para contarle al amigo lector algo de lo que hemos aprendido en viejos papeles, en torno a la Iglesia que nos ocupa, para que nos entusiasmemos con esta parte de historia ciudadana.

En el interior del Templo, esculpida sobre piedra, en la segunda columna del muro de la izquierda, que da acceso a la capilla que luego fué de Santo Tomás de Aquino, se lee una inscripción en latín, cuya traducción es esta: "A treinta de diciembre de 1253 fué aceptado este Convento de Gerona".

Téngase en cuenta que la aprobación de la Orden de Predicadores dada por el Papa Inocencio III a Santo Domingo de Guzmán, lleva la fecha de 1215. Es decir, la aceptación del convento de Gerona tuvo lugar a los 38 años de haber sido aprobada la Orden. Por tanto, bien podemos decir que Gerona recibió el influjo dominicano desde los albores de su fundación; ello permite afirmar que muchos de los frailes que aquí vinieron eran contemporáneos del Santo Fundador y junto con él echaron sobre la tierra la simiente del sentir dominicano cuya marca principal es la defensa de la integridad católica, dentro de la Iglesia.

¿No es, más bien, reconocer el peso de una realidad incontrastable?

Afianzará más, si cabe, estas afirmaciones, recordar que la Capilla del Rosario que se edificó en el siglo XVII adosada al muro izquierdo de la Iglesia del Convento de Gerona, se levantó por expreso deseo de los fieles. Allá se veneraba una imagen de la Virgen del Rosario. Había otra, además, sobre el muro izquierdo a la entrada de la iglesia a la que se llamaba comunmente *miraculosa*. La elocuencia de este apodo popular tiene más fuerza que todo un capítulo dedicado a narrar la fe y el entusiasmo que los gerundenses sintieron hacia aquella imagen de la Virgen del Rosario, a la que se le atribuyeron extraordinarias gracias.

Además de la expansión de la devoción a María, puédesse citar la intensa labor que los hijos de Santo Domingo llevaron a cabo en pro de la devoción al Santísimo Sacramento del Altar. Recuérdese que fué Gerona la primera ciudad española donde se celebró solemnemente la festividad del Corpus, por primera vez en 1315 y la Procesión Eucarística de tal festividad viene celebrándose en nuestra Ciudad desde 1320.

A estos datos elocuentísimos podemos añadir que la Cofradía del Corpus existió en Gerona desde 1524, adelantándose en quince años a la Cofradía del Santísimo Sacramento, fundada en Roma por el religioso dominico Fr. Tomás Stella, llamada comúnmente de la Minerva.

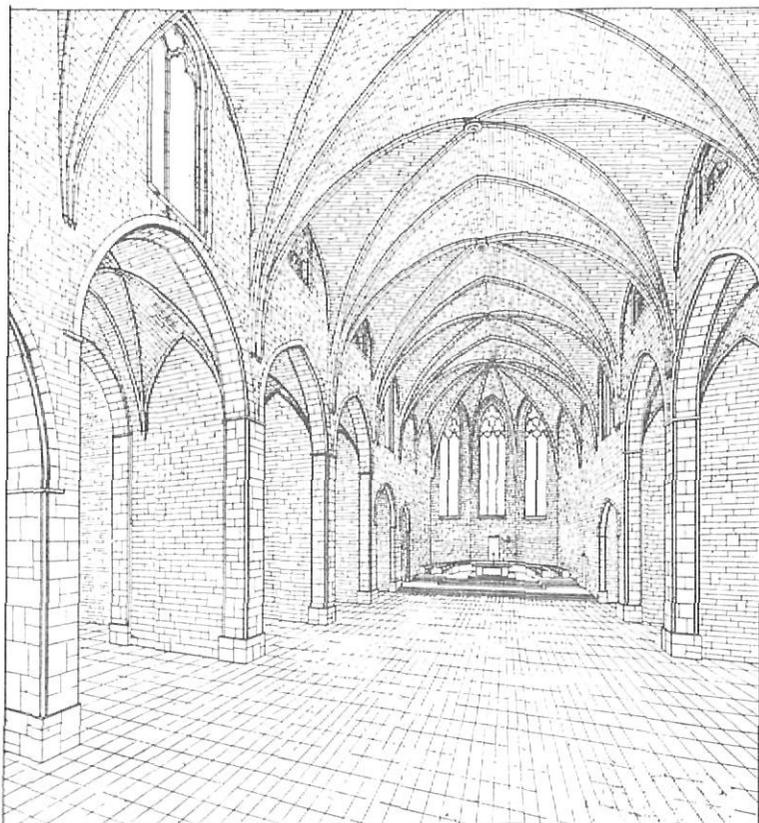
Nuevamente preguntamos: ¿Es muy aventurado decir que los dominicos de Gerona tuvieron parte muy activa en la devoción a la Sagrada Eucaristía?

¿Acaso no es una de las jornadas litúrgicas más celebradas en el calendario dominicano, la Festividad del Corpus Christi?

Sólo de pasada, sumariamente deseamos fijar la atención del lector en la expansión de carácter cultural que desplegaron los Frailes Predicadores.

En el siglo XV existía ya en Gerona la Universidad. En días difíciles para el sostenimiento de la misma, las cátedras fueron ocupadas por dominicos de Gerona sin recibir honorarios, además de que se cedieron terrenos de la huerta para edificar el edificio Universitario. En honor a la justicia, no se puede hablar de la Universidad de Gerona sin mencionar a Fr. Domingo Romeu, que fué obispo auxiliar de esta Diócesis y reputado teólogo, empeñadísimo en la labor docente gerundense.

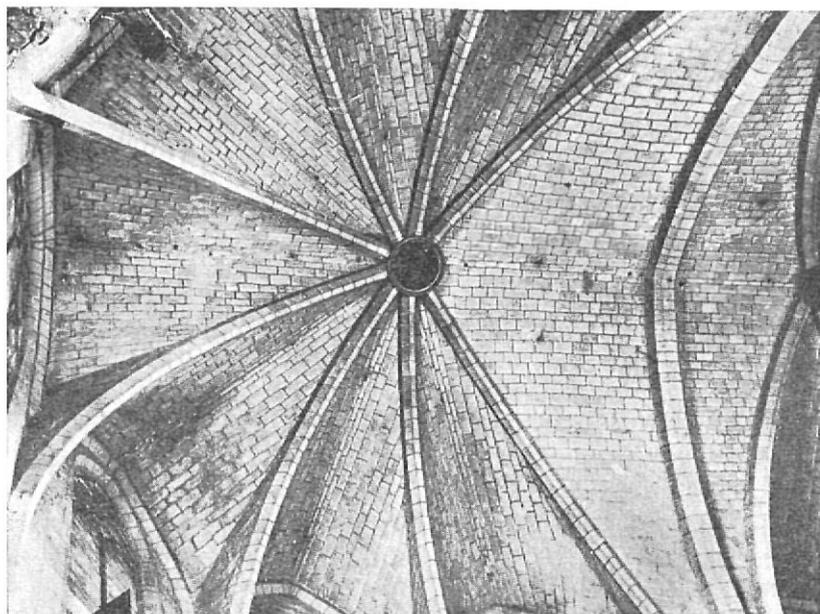
Empezamos estas cuartillas fieles al tema del título de las mismas, hasta que nos interrumpimos para recordar al lector algo de historia acerca de la influencia del convento de Santo Domingo de Gerona. Quizás haya parecido una interrupción harto dilatada. Mas, téngase en



Proyecto de restauración. Arquitecto Juan M.^o Ribot

cuenta que si la pequeñísima porción de historia que hemos relatado, ocupa ya tanto ¿qué será el relato de toda ella? Desde aquí animamos a quienes pueden hacer una debida recopilación de todo, para que sea conocida y reconocida de todos la labor de los Dominicos en nuestra Ciudad.

En aquellas fechas, el Obispo de Gerona fué Fr. Berenguer de Castellbisbal, quien hizo donación de los terrenos que hoy ocupan los edificios y huerta contigua, previa compra de los mismos por orden del propio Obispo, de lo cual se encargó un clérigo secular que más tarde ingresó en la Orden



Perspectiva de la bóveda del ábside. - Foto Sans

de Predicadores. A la muerte del Prelado, ocurrida a poco de comenzar las obras, tomó cuenta de su dirección Fr. Arnaldo de Sagarra, que en vida del Obispo ya estaba junto a él, en lo referente a las obras, desde el principio de la fundación. Fué este fraile, muy inteligente teólogo, consejero y confesor del monarca Jaime I *el Conquistador*. Prueba de que les unió la comprensión y mutua cooperación, nos la da la regia figura ecuestre del *Conquistador*, que decora, en bella policromía, una de las claves de bóveda de la Iglesia del convento de Gerona.

También traemos aquí otro nombre de un dominico cooperador y entusiasta de la fundación de Gerona, Fr. Pedro Ordís. En el Obituario de la Orden, se lee de él esta frase: "...de cuya dote se fabricó gran parte de la Iglesia, y la escalera por la que ascendemos".

Y para citar el nombre a quien debe mucho el actual claustro, debemos mencionar a Fr. Giralte de Hostalrich, que muchísimo contribuyó a su erección. Murió ese virtuoso religioso en diciembre de 1276; por tanto, la construcción del claustro que hoy admiramos, queda claro que corresponde al siglo XIII.

Podríamos extendernos en muchísimos párrafos más, contándole al lector la historia de la construcción del Convento e Iglesia de Gerona. En otros lugares y más autorizadas plumas se encargan de ello, recopilando nombres y hechos que quedaron enlazados para siempre entre lo más sobresaliente de nuestra Ciudad.

Nuestro intento y quehacer es más modesto. Sólo hemos hecho mención — y muy sucintamente — de los hombres que más destacadamente contribuyeron a la fundación dominicana de Gerona y a las fechas en que se llevaron a cabo.

Deseamos ahora fijar la atención del lector sobre la importancia que los frailes Dominicos supieron dar a la necesidad de una expansión religiosa y cultural entre las gentes de las tierras gerundeses. Durante más de quinientos años, centenares de hombres de estudio quemaron sus afanes y ejercieron su influencia entre nuestros antepasados.

Muchas veces se ha dicho que nuestra Diócesis es mariana por excelencia. Que la devoción a la Virgen del Rosario está enraizada en los pueblos de Gerona con una fe y devoción singulares. Son incontables las casas solariegas de nuestras comarcas donde la imagen del *Roser* preside la sala de la casona o adorna un rinconcillo de la cocina, cerca de *Pescón*, santuario de la familia, donde se reúne todas las veladas para orar en común, mediante el rezo del Rosario, sencillo y verdadero breviario popular.

¿Es muy aventurado decir que en ello se ve, con claridad meridiana, la influencia de la predicación dominicana?

Volviendo a la Iglesia de Santo Domingo, se pueden decir tantas cosas. Tiene doble, o triple, interés para los gerundeses. El ser algo nuestro; el ser un monumento artístico de los primerísimos que poseemos y el estar necesitado de serias reparaciones que requieren interés por parte de todos.

Devolver al culto aquellas paredes será un quehacer que forzosamente habrán de recompensar los hombres que dentro de ellas se santificaron. ¿Qué sería el canto de *Maitines* en la penumbra mañanera de nuestra Iglesia dominicana? ¿Y qué la despedida canónica del día de la solemnes completas dominicanas, con el canto de la *Salve, Regina*?

Quizás un poeta nos dijera que era como un hendir el aire, a través de la policromía vitrada de sus riquísimos, estilizados ventanales, por invisibles y agudas saetas que la fe y la piedad de los frailes dirigían a Dios de manera que sublimaron la naturaleza.

Hombres llenos de ansias apostólicas entraron muchas veces en nuestro Templo durante el día, y esto lo repitieron por años. Todos, deben estar en la bienaventuranza del Cielo. Pero de algunos sabemos que realmente están Allá pues la autoridad de la Iglesia nos los manda venerar en los altares.

Solo nombraremos a uno: Fr. Dalmacio Moner. Este compatriota nuestro, nacido en Sta. Coloma de Farnés, ingresó en la O. P. después de cursar estudios en la Universidad de Montpellier. Tuvo una seráfica familiaridad con su Angel de la Guarda, tanto, que se le ha llegado a conocer por *el fratre de l'Angel*. Penitente incansable y teólogo magno, murió en el convento de Gerona en 1341. En la parroquia de su villa natal puede verse su imagen en el Altar mayor, precisamente con su rostro vuelto hacia la figura de su Custodio.

También Gerona honra su imagen en la Iglesia del Sagrado Corazón de los PP. Dominicos, en espera de que la capilla que le corresponde en el Templo de la Anunciata, esté dispuesta para rendirle culto. Recordemos los gerundenses que el beato Dalmacio, desde el siglo XVII, es el segundo Patrono de la Ciudad. Razón de más para implorar su auxilio y para trabajar en pro de los lugares donde él se santificó.

Como sea que en Gerona existe la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo, será motivo de ejemplaridad y congratulación, saber que en el subsuelo del piso actual del Templo dominicano, como una concesión extraordinaria que mereciera por sus virtudes y colaboración, bajo una losa sepulcral, yacen los restos de la que fue terciaria dominica, la Venerable Catalina Calabrex, que vivió en Gerona durante muchos años, a finales del siglo XVII. Era natural de Villafranca del Panadés.

Esta terciaria secular puede servir de muestra y estímulo a los miembros de la V.O.T. dominicana y aun a todos los gerundenses, pues sabido es que un alma noble y con afanes de Dios en su ser, reportará sólo bienes que se difunden entre quienes con ella conviven, expansionándose en anchísimo círculo.

En cada una de las fotos del Templo que ilustran estas líneas, deseamos que el lector vea todo un símbolo, cuyo significado debemos tratar de penetrar.

No veamos, en la que exhibe la parte exterior, solamente la belleza externa del monumento, con todo su valor arqueológico. Ni en la que podemos admirar el gótico puro de sus nervios como pétrea palmera de cimbreante esbeltez, anudados por la clave del *Agnus* bellísimo en expresión y contenido doctrinal, veamos solamente su riqueza artística. Ni menos nos entusiasmemos friamente ante la maravilla del proyecto de reconstrucción.

Lo que urge hacer, repetimos, es mirar — mejor que ver — estas fotografías con el alma en tensión, pensando que la grandeza de nuestros monumentos llama al corazón de todos los gerundenses en espera de que se abran al afecto, a la comprensión y a la generosidad. Sólo así corresponderemos como hijos celosos del nombre inmortal de GERONA.

IX Campaña de Excavaciones de Ullastret

El Director del recinto arqueológico de Ullastret ha elevado a la Diputación provincial, propietaria de aquel poblado, un informe relativo al final y resultados de la novena campaña oficial de Excavaciones allí verificadas últimamente, dentro del Plan Nacional.

Ha sido excavado la totalidad de un barrio indígena al suroeste del montículo de San Andrés. Por esta labor han sido demostradas las supervivencias de las distintas fases de ocupación de la ciudad prerromana, con el descubrimiento de buen número de habitaciones ibéricas, restos de muralla de las mismas, silos y algún basamento de columnas para sostenimiento de los pórticos. También se ha descubierto una cisterna helénica y una calle empedrada y otros restos todavía no estudiados.

Los hallazgos han sido muy abundantes y comprenden unos doscientos cajones de fragmentos cerámicos, en la actualidad en estudio, lavado, clasificación y restauración. Destacan, entre ellos, los fragmentos de vasos griegos figurados del estilo de siluetas negras del siglo VI antes de J. C.: las especies joniofocenses y otros tipos cerámicos de importación forastera. La cerámica del país, indígena en todas sus manifestaciones, algunas monedas de gran interés, objetos de bronce y de hierro, y entre ellos una espada.

Dentro del presente año podrá ser inaugurado el edificio para museo monográfico, que ha sido construido con gusto arquitectónico.